

Francesca TRIVELLATO, *Fondamenta dei vetrai. Lavoro, tecnologia e mercato a Venezia tra Sei e Settecento*. Donzelli, Roma, 2000, 344 pp.

Un objeto científico bien construido, ubicado en la intersección de varias problemáticas historiográficas relevantes, y la decidida opción por un acercamiento microhistórico, capaz de favorecer la lectura a contrapelo (o, en palabras de la autora, en *contro luce*) de fuentes de documentación habituales y, a la vez de orientar la localización de otras nuevas, convierten la lectura de este libro en una aventura intelectual sumamente estimulante, y a sus matizadas conclusiones en ineludibles referencias para el estudio comparativo de las economías urbanas no agrarias de la Europa meridional a lo largo de los dos siglos finales del Antiguo Régimen.

El objeto, el proceso de transformación del sector vidriero veneciano entre la peste de 1630-31 y el colapso de las organizaciones corporativas de muy comienzos del siglo XIX, resulta ya de por sí sugestivo y arriesgado, por cuanto se trata de un terreno poco menos que minado, recorrido hasta ahora por no pocos tópicos (y, muy especialmente, el de la decadencia del sector, el del retraso tecnológico y el de la resistencia gremial a la innovación), nacidos todos ellos de la sombra arrojada sobre ese periodo por la época dorada de los vidrios venecianos, aquella que, sobre la base de la desintegración del imperio de Tamerlán a comienzos del XV, hubo de asegurar a la Serenísima el liderazgo tecnológico, productivo y comercial en el sector a escala europea hasta que, a lo largo de la segunda mitad del XVII, los cristales potásicos de Bohemia, los plomizos británicos y la fabricación por colado de lunas para espejo en Francia hubieron de arrebatárselo, en un contexto comercial, además, endurecido por las crecientes dificultades que, en los mercados del Mediterráneo oriental, habría de traer consigo el conflicto con los turcos. Y he aquí que una lectura no formalista ni institucionalista de la documentación corporativa (que entiende la norma, no como marco dado de la actividad, sino como sedimentación resultante del conflicto, del consenso y de la negociación intragremial, intergremial y política), además de una utilización mesurada y crítica de fuentes judiciales, notariales y tecnológicas, convierten a la supuesta decadencia en una expansión de las producciones (que, en la segunda mitad del siglo XVIII, llega a duplicar, e incluso triplicar, las de mediados del XVI), redefinen el supuesto retraso tecnológico como estrategia específica de adecuación técnica y de la gama de productos a un entorno cambiante y, finalmente, permiten matizar la resistencia corporativa en términos de movimiento conflictivo entre las invocaciones a la armonía gremial y las urgentes apelaciones y amenazas de un mercado cada vez más competitivo.

Entrar en todo ello significa, para empezar, caracterizar lo más precisamente al sector, tanto sus dimensiones estructurales (tejido empresarial, costes, empleo, producciones, etc.) como también, y sobre todo, en su dinámica. Y es precisamente aquí donde la pesquisa de Trivellato produce una de sus aportaciones más significativas, por vía de la

utilización para el vidrio veneciano de la noción de distrito industrial o sistema de producción local (en la línea de la recuperación económica y sociológica de la vieja elaboración marshalliana y, ya en el ámbito historiográfico, en la estela de, por ejemplo, Carlo Poni). Porque si tal acercamiento, con su énfasis en la consideración de las estrategias y de las prácticas de los agentes, de las culturas empresariales y laborales, de las *atmósferas* industriales y de las muy polanyianas dimensiones extraeconómicas de la actividad económica, hace años ya que viene rindiendo excelentes frutos en lo que se refiere a tejidos de actividad protoindustrial en áreas rurales, su aplicación al artesanado gremial urbano resulta mucho más infrecuente. Y es de su aplicación aquí como se nos aparece un sector de unas dimensiones y complejidad que van mucho más allá de los estrictos confines de la *fondamenta dei vetrai* de Murano. Porque si es cierto que desde 1291 esta ribera alojaba, en efecto, a la totalidad de las unidades productivas de semilaborados (hueco, plano para vanos y espejos, cañas para cuentas y esmaltes), no es menos cierto que su dinámica resulta incomprensible si no es en el marco de una muy definida división espacial del trabajo, cuyo otro polo —el del pulimento, azogado y decoración de los espejos, el de la fabricación y enhebrado de las cuentas o *perline* y el de la comercialización minorista— se ubicaba en la isla capital, permeando todo su tejido urbano y diluyendo sus límites (y también el control corporativo) hasta el trabajo a domicilio. De la trascendencia analítica atribuida a tal división del trabajo entre el *arte madre* de Murano y las *arti figlie* de Venecia da buena cuenta el hecho de que su tratamiento arma el conjunto del índice de la obra.

En lo que a la primera se refiere, el lector encontrará aquí un análisis muy afinado del tejido empresarial, de la muy notable diferenciación interna de las corporaciones como consecuencia de la competencia monopólica entre distintos *padroni di fornaci* (con aproximaciones microhistóricas muy detalladas de algunos linajes), de la organización del trabajo, de las diferentes políticas de salario de acuerdo con la categoría formal y cualificación real de los trabajadores (a destajo en el caso de los maestros y a jornal en el de los oficiales y aprendices), de la coexistencia de una esperable rigidez categorial con una hasta cierto punto inusitada flexibilidad en los criterios de estratificación económica, de los mecanismos de formación de los salarios, de las pautas de intervención política en la regulación de los mercados de trabajo (con una apasionante lectura de la tratadística escolástica acerca del *justo salario*, excelentemente apoyada en bibliografía), de las estrategias de ascenso social por la vía de los cargos públicos y de otros mecanismos de diferenciación simbólica (apoyándose menos en paradigmas marxistas o weberianos que en aproximaciones lexicográficas, antropológicas y microhistóricas en la estela de los trabajos de, por ejemplo, Giovanni Levi), de los procesos de concentración empresarial operados desde finales del siglo XVII, de la redefinición del modelo competencial entre empresarios agremiados, del coetáneo aflojamiento de los controles corporativos y políticos en materia de privilegios sobre materias primas o nuevas líneas de fabricación, de la tendencia setecentista hacia el aplanamiento real de las jerarquías del oficio y hacia la ruptura de los itinerarios laborales prefijados como consecuencia de la acción combinada del endurecimiento de las barreras a la entrada por arriba (maestros) y del incremento de la contratación ilegal por abajo (garzones), y de tantas otras cosas.

Este último proceso, el de la tendencia creciente hacia la inmersión del trabajo, constituye precisamente uno de los argumentos centrales del tratamiento de las *arti fi-*

glie, sumamente delicado e intelectualmente valiente, dada la escasez de fuentes documentales, y que constituye, sin duda otra de las aportaciones mayores de la investigación. Plantado muy tempranamente, en el siglo XIII, el frondoso árbol de las *arti figlie* aparecerá plenamente configurado ya a mediados del siglo XVI, momento desde el cual comenzará a acelerar sus procesos de división interna del trabajo al calor de los conflictos entre oficios (especialmente entre los productivos y los comerciales) y, sobre todo, del comparativamente menor control corporativo, que propiciará su acusada tendencia hacia la inmersión: oficios enteros, en efecto, escaparán enteramente a este control, otros sumergirán una parte de su actividad (así, algunos talleres instalados en la isla capital como resultado de estrategias de integración vertical descendente promovidas por algunos *padroni di fornaci*), y todos en su conjunto tenderán a flexibilizar el empleo de la mano de obra, fuese por la vía de recurrir a trabajadores no agremiados o fuese por la de precarizar el aprendizaje de los agremiados, que tenderá a dejar de ser una categoría laboral para convertirse en una simple función productiva. Sumisión directa a los avatares de las coyunturas comerciales, sobreexplotación, circulación informal de saberes y bajos salarios pasarán a convertirse así en los rasgos más definitorios de las relaciones de empleo y de trabajo del mundo de las *arti figlie*, especialmente en lo que hace a dos grupos que el análisis de Trivellato identifica con gran agudeza: el de los trabajadores friulanos especializados en algunas fases de la elaboración final de espejos de pequeño tamaño (lo que permite a la autora la evocación de toda una problemática historiográfica de gran calado, cual es la de las migraciones estacionales de trabajo, la génesis de campos migratorios territorialmente fijados y el funcionamiento de redes informales de sociabilidad familiar y clientelar, tanto en el origen como en el destino) y el de las *donne delle perle*, trabajadoras a domicilio (y más raramente en taller) encargadas de las fases finales de la fabricación de cuentas para los mercados coloniales (y muy especialmente para su enhebrado en mazos), entre las que la lógica del *putting-out system*, con sus secuelas de subcontratación, inestabilidad y trabajo mal pagado (meramente complementario además, en este caso, del salario familiar) parece haber adquirido sus grados más extremos. Pero lo que realmente valora el tratamiento de toda esta nebulosa empresarial y laboral y, más allá del microuniverso de la laguna, lo hace sumamente útil para pesquisas equivalentes en otros ámbitos, es su consideración como parte de pleno derecho de la dinámica real del sector en su conjunto, como la otra cara, funcionalmente necesaria, de los hornos muraneses y de su comparativamente superior garantismo corporativo.

Los dos últimos capítulos (al menos si prescindimos aquí del excelente dedicado al microanálisis de las empresas y actividades de Giorgio Barbaria) aparecen dedicados a lo que, a todas luces, se presenta como los marcos explicativos de las transformaciones hasta ahora desmenuzadas, es decir, las estrategias implementadas por empresarios, gremios y poder político para hacer frente al incremento de la competencia desde mediados del siglo XVII. Y también aquí la fineza del análisis esquiva los tópicos al uso, al tiempo que los discute. Frente a la imagen, sin duda demasiado tosca, del carácter tecnológicamente retardatario del ordenancismo corporativo y estatal de la Edad Moderna, nos encontramos más bien con una discreta combinación de resistencias (especialmente en lo que hace a volúmenes de producción, estándares de calidad, acceso a los entrantes y secuenciación de los procesos) y, al tiempo, de permisividad hacia la experimen-

tación empresarial, que parece haberse orientado hacia estrategias de mecanización de algunas fases preparatorias del proceso (especialmente la molienda de las materias), las menos consumidoras de trabajo cualificado, y hacia la búsqueda de nuevos y más baratos vitrificantes y fundentes (para lo que se hace menos empleo de la tratadística al uso que de los muy raros y difíciles recetarios familiares y de taller, las auténticas vías de diseminación de los saberes). Unas estrategias que, en materia ahora de gama de productos, tenderán hacia las producciones de gran calidad en aquellas ramas más sujetas a competencia (soplados de lujo frente a los cristales bohemios e ingleses y medianos espejos muy decorados frente a las grandes lunas francesas) pero de muy fuerte expansión durante el siglo XVIII (lo que, de paso, permite a la autora retomar las tempranas tesis de Sombart acerca del papel de la demanda de lujo en el arranque de los procesos de industrialización) y, sobre todo, hacia la formación de nichos de mercado en las producciones de consumo banal (pequeños espejos, esmaltes y *perline* para los mercados de África occidental, Norteamérica y Oriente medio).

El libro se ve, además, enriquecido por unos costosos apéndices de inventarios de algunos talleres y de evolución de los salarios a lo largo de los dos últimos tercios del siglo XVII y por un amplio glosario de términos vidrieros, cuya utilidad desborda con mucho el campo de la lexicografía local por cuanto facilita el moverse con cierta soltura en el intrincado mundo de la vidriería europea y norteamericana ulterior, dada la acusada movilidad ochocentista de la mano de obra muranesa. Pero lo que, incluso para un lector no especializado ni cronológica ni funcionalmente, pone de manifiesto la excelencia de este libro es, sin duda, la capacidad de su autora para moverse con extraordinaria fluidez entre el análisis local del sector vidriero veneciano y la historia general del artesanado europeo de la Edad Moderna (como demuestra, por lo demás, la amplia y ajustada bibliografía), y entre la historia económica y la historia social y cultural del trabajo, así como para invocar, a propósito de un objeto concreto, toda una panoplia de problemáticas científicas sumamente diversas y relevantes al caso.

JOSÉ SIERRA